



Motivos de elección de carrera técnica en las/los estudiantes del CECyT 13 Ricardo Flores Magón

Elizabeth Eugenia Osorio Villaseñor
CECyT 13 R.F.M. del IPN
eliosorio2003@yahoo.com.mx

Angelina Cadena Flores
CECyT 13 R.F.M. del IPN
acadenaf@yahoo.com.mx

Eje temático 4. La innovación y la investigación educativa en los ambientes de aprendizaje.

Resumen

Actualmente no existe una restricción formal para que una mujer pueda elegir una ocupación considerada masculina y viceversa en el caso del hombre; sin embargo es claro que existe predominio de hombres o mujeres en ciertas profesiones. También es cierto que la mayoría de los estudios sobre esta temática solo se han limitado a documentar la distribución porcentual de mujeres y hombres y en otros en los que se ha reflexionado sobre el predominio de mujeres u hombres en ciertas carreras, estos hallazgos se han relacionado como una consecuencia de la socialización de género pero sin apoyo empírico. Este estudio pretende contribuir a la solución de los siguientes planteamientos: ¿Las mujeres que eligen carreras femeninas difieren de aquellas que estudian carreras consideradas tradicionalmente masculinas? ¿Los hombres que eligen carreras masculinas difieren de aquellos que estudian carreras consideradas tradicionalmente femeninas? es por esto que en esta investigación se pretende analizar los motivos para la elección de carrera técnica en las/los estudiantes del CECyT 13 RFM del IPN, lo que nos permitirá por un lado conocer mejor a nuestro alumnos y a partir de ello poder brindar una educación con mayor equidad con el apoyo de ambientes de aprendizaje, acordes a sus necesidades.

Palabras clave: género, estudiantes, elección de carrera, nivel medio superior, CECyT 13.

Ser adolescente no es fácil, es un período de muchos cambios, transformaciones en todos los niveles con los que interactúa, cambia la familia, el grupo de amigos, la escuela, también existen cambios emocionales y personales, de manera tal que va dando paso a la autonomía y comienza a tomar una posición con respecto al mundo y lo que lo rodea.

Cuando se habla de juventud y género, el concepto se refiere a la asignación social diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas de sus cosmovisiones y de sus proyectos de vida.

Esta asignación depende de la cultura, hábitos y condicionamientos sociales vigentes (estereotipos sociales) que definen y valoran roles y tareas de acuerdo al sexo, reservando prioritariamente para el hombre la esfera pública de la producción y para la mujer la esfera privada de la reproducción y el cuidado de los otros.

La definición de roles se inicia en la infancia y está en la base de la construcción de identidad y son las concepciones culturales acerca de lo que les corresponde ser y hacer a hombres y mujeres, las que se trasladan al ámbito educativo y de las relaciones interpersonales de adolescentes que



interactúan con las exigencias sociales que finalmente determinan la relación entre los mismos adolescentes y con la sociedad.

En la sociedad, el género toma forma en los estereotipos de género, los cuales son un conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, construidas en cada cultura y momento histórico, tomando como base la diferencia sexual; a partir de ello se construyen los conceptos de 'masculinidad' y 'feminidad', los cuales determinan el comportamiento, las funciones, oportunidades, valoración y las relaciones entre hombres y mujeres.

Como se mencionó anteriormente, los estereotipos están relacionados con los conceptos de masculinidad y feminidad, en donde el primero es reconocido como un conjunto de rasgos esperados socialmente en un hombre, en tanto que la feminidad son los rasgos esperados en una mujer.

Si bien, inicialmente la masculinidad y la feminidad eran consideradas por distintos autores como puntos opuestos de un continuo, ahora predomina la idea de que los atributos masculinos y femeninos son esencialmente ortogonales independientes lo cual significa que la masculinidad y feminidad son principios separados aunque pueden coexistir en cierto grado en cada individuo: hombre o mujer. Cuando una persona presenta de igual manera rasgos de personalidad femeninos y masculinos se le denomina andrógina.

De acuerdo a Lara Cantú (1999; 2000) y Alegría (1981), entre las características más comunes del estereotipo femenino se encuentran:

La actitud servicial, que es interpretada como una filosofía, ya que sirven con todo su ser, debido a que las mujeres no se consideran serviles sino que hacen favores a los otros, por lo tanto se someten de una manera absoluta a los intereses de quienes la rodean. En este sentido, las mujeres son definidas en función del otro, existe porque el otro le da vida, identidad. Al ser definidas con relación al hombre (padre, marido, hermanos, hijos) no ocupan el mismo lugar que ellos, pues el lugar que la sociedad les ha asignado es un lugar secundario.

La actitud sexual, en la que se espera que las mujeres limiten sus relaciones a las demandas y necesidades de un solo hombre.

Según INJUVE (2000c) entre los elementos esenciales que conforman el estereotipo tradicional masculino se encuentran:

La restricción emocional, que consiste en no hablar de sus propios sentimientos, especialmente entre los hombres. Esto da lugar a que pareciera que no tiene mucha importancia el interior del hombre, es decir, todo aquello relacionado con sus sentimientos, emociones y necesidades, aspectos considerados tradicionalmente femeninos, de ahí que sean considerados signos de debilidad.

La obsesión por los logros y el éxito, referido a las formas en que los hombres aprenden a relacionarse con otras personas, se apoya en el mito del ganador. Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia, ejerciendo un autocontrol represivo hacia la exteriorización de dolor, tristeza, placer, etc., considerados como signos de debilidad.

El ser fuerte como un roble, se refiere a que lo que hace a un hombre es que sea confiable durante una crisis, que parezca una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre señales de flaqueza.

El ser atrevido, tener un aura de atrevimiento, agresión, toma de riesgos y vivir al borde del precipicio.



En conclusión, la característica más sobresaliente del estereotipo masculino es el hecho de estar constituido por la apariencia exterior, se refieren al hacer, al demostrar, al ocultar, al lograr, por lo tanto los rasgos masculinos se refieren, generalmente, a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, mientras que lo femenino se refiere a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de otros (Lara-cantú, 1989)

Siguiendo este orden de ideas, no existe una restricción formal para que un hombre pueda elegir una ocupación considerada femenina y viceversa en el caso de la mujer. Sin embargo es real el predominio de mujeres y hombres en ciertas profesiones, es por esto que en esta investigación se pretende analizar los motivos para la elección de carrera técnica en las/los estudiantes del CECyT 13 RFM del IPN.

El estudio pretende contribuir a la solución del siguiente.

Planteamiento del Problema

¿Las mujeres que eligen carreras femeninas difieren de aquellas que estudian carreras consideradas tradicionalmente masculinas?

¿Los hombres que eligen carreras masculinas difieren de aquellos que estudian carreras consideradas tradicionalmente femeninas?

Objetivo

Analizar los motivos por los que las/los estudiantes del CECyT 13 RFM del IPN eligen una carrera técnica.

En el CECyT No. 13 “Ricardo Flores Magón” del IPN se ofrecen 4 carreras: Técnico en Contaduría, Técnico en Administración, Técnico en Informática y Técnico en Administración de Empresas Turísticas, por lo que será en estas cuatro carreras que analizaremos los motivos de elección de la misma y de identidad de género en los/las estudiantes del tercer semestre, considerando que en el plantel siempre ha existido un predominio de hombres en la carrera de informática y de mujeres en la de turismo.

Método

El estudio fue cuantitativo y analítico, del total de la población en estudio (1289), correspondiente a las/los estudiantes de tercer semestre del ciclo escolar 2009 – 2010 “A”, quienes habían seleccionado carrera técnica al final del segundo semestre, se tomó una muestra aleatoria estratificada de 296.

Se aplicó una encuesta de auto-respuesta dividida en tres secciones:

En la primera se solicitaron datos socioeconómicos, relacionados a ingreso familiar, escolaridad del padre y la madre y si eran estudiantes de tiempo completo o estudiaban y trabajaban.

En la segunda sección se indagó sobre los motivos de elección de carrera, en donde se consideró: interés por cuidar a las personas, es una profesión compatible con las expectativas personales, permite acceder a puestos importantes, se obtienen ingresos altos, es compatible con las labores del hogar, es compatible con la crianza de los hijos, es adecuada para mi sexo, se tiene un familiar con la misma carrera, tiene mucha oferta de trabajo, se puede ejercer libremente, se toman decisiones importantes, es una profesión con prestigio, es una profesión bien pagada. Las



opciones de respuesta para esta sección de la encuesta fueron: nunca, en ocasiones, casi siempre, siempre.

En la tercera, para evaluar la identidad de género se utilizó el Inventario de masculinidad y feminidad (IMAFE).

El IMAFE cuenta con cuatro escalas: a) *masculinidad* (confiado de sí mismo, tomar decisiones, independiente, analítico, competitivo, racional, reflexivo, personalidad fuerte, hábil para dirigir, seguro de sí mismo, autosuficiente, dispuesto a arriesgarse, valiente, atlético, maduro); b) *feminidad* (sensible a las necesidades de los demás, comprensivo, tierno, afectuoso, cariñoso, gusto por los niños, dulce, caritativo, de voz suave, compasivo, amigable); c) *machismo* (agresivo, dominante, autoritario, egoísta, materialista, frío, ambicioso, rudo, enérgico, incomprensivo, individualista, arrogante) y d) *sumisión* (indeciso, de personalidad débil, cobarde, sumiso, incapaz de planear, dependiente, influenciable, conformista, tímido, retraído, pasivo, simplista, resignado, inseguro de sí mismo), quince reactivos para cada escala dando un total de 60. Las personas deben indicar en qué medida tienen o no esos rasgos, en una escala que va de 1 (nunca o casi nunca soy así) a 7 (siempre o casi siempre soy así).

La aplicación de la encuesta se realizó en el salón de clases y por participación voluntaria, con el número de hombres y mujeres considerados en la muestra.

Con los datos obtenidos se crearon archivos en Excel para la captura de la información generada en la encuesta y su posterior codificación en el programa SPSS for Windows para su tratamiento estadístico.

Para el análisis estadístico se evaluaron las diferencias de hombres y mujeres en las cuatro carreras técnicas, respecto a las cuatro escalas del IMAFE y los motivos de elección de carrera, a partir de las medias de las cuatro carreras y por sexo.

Resultados

De las 296 encuestas, 161 se aplicaron en el turno matutino y 135 en el vespertino. La muestra estuvo compuesta por 151 mujeres, 144 hombres y 1 no contestó el sexo al que pertenece.

La distribución de la población de acuerdo con la carrera técnica y el sexo se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Distribución de acuerdo con carrera y el sexo				
	Contaduría	Administración	Informática	Turismo
Hombres	32(22.2 %)	40 (27.8 %)	44 (30.6 %)	28 (19.4 %)
Mujeres	26 (17.2 %)	47 (31.1 %)	20 (13.2 %)	56 (37.1 %)

Con respecto a la edad de las/los encuestados, éstas estuvieron en un rango de los 15 a los 21 años; el 72.3 % (214) tiene 16 años, el 15.9 % (47) es de 17 años y un 6.4 % (19) tiene 15 años.

El 87.8 % están dedicados totalmente al estudio y un 10.8 % (9 mujeres y 23 hombres) estudian y trabajan.

El ingreso mensual familiar asciende a 3,001 - 5,000 pesos en el 27.5 % de los casos, de 1,500 – 3,000 pesos el 21.3 %, de 5,001 – 7,000 pesos en el 18.9 %, de 7,001 – 10,000 pesos en el 14.5 %, de 10,001 o más pesos el 13.5 %, conservándose porcentajes equivalentes en lo reportado por mujeres y hombres.



El ingreso económico es aportado por ambos padres (43.9 %), por el padre (38.9 %) y por la madre (15.5 %). Los resultados reportados por hombres y mujeres encuestados son muy similares a la estadística global.

La escolaridad del padre es de 43.2 % con bachillerato o carrera técnica, el 25 % cuenta con estudios profesionales o más y el 21.6 % con secundaria.

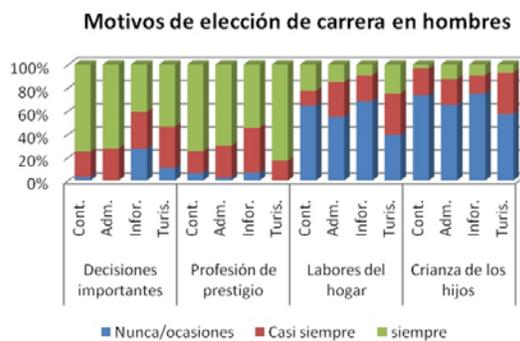
La escolaridad de la madre fue de un 48.3 % con estudios de bachillerato o carrera técnica, el 23.6 % con estudios de secundaria y un 16.9 % con estudios profesionales o más.

La familia de nuestros estudiantes está integrada por padre, madre y hermano(s) en un 69.9 %, seguida por madre y hermano(s) en un 10.1 %, el resto se distribuye entre padre y hermanos, padre, madre y otros, madre, padre.

El promedio de puntuaciones IMAFE por carrera para mujeres, reveló que las estudiantes de Contaduría tienen los promedios más altos en masculinidad (76.9), Feminidad (78.28) y machismo (53.7); seguidas por las estudiantes de Turismo con masculinidad (74.66), feminidad (76.09) y machismo (52.27); las estudiantes de administración e informática presentan un promedio más bajo en las tres escalas mencionadas, siendo lo contrario en la escala de sumisión donde presentan los promedios más altos en relación a los de las estudiantes de las dos primeras carreras.

El promedio de puntuaciones IMAFE por carrera para hombres, mostró que los estudiantes de turismo tienen los promedios más altos en masculinidad (75.01), feminidad (72.64) y machismo (55.45) y los más bajos en sumisión (36.86), seguidos de los estudiantes de administración con un puntaje menor a los estudiantes de turismo, salvo en la sumisión que se encuentra en un promedio ligeramente mayor que lo reportado por los de turismo.

Es de resaltar que si comparamos las siguientes figuras las mujeres tienen mayores puntuaciones en los rasgos de masculinidad y feminidad, presentado los hombres una puntuación mayor en el caso del machismo y la sumisión



Sobre los motivos de elección de carrera, las mujeres de contaduría son las que presentan mayores porcentajes en los rubros de “acceder a puestos importantes” (69.2%) “se obtienen ingresos altos” (57.7 %) considerados como rasgos masculinos que tienen correspondencia con el alto promedio obtenido para masculinidad. También se observa que los bajos porcentajes obtenidos en “compatible con las labores del hogar” y “la crianza de los hijos” obtuvieron porcentajes bajos (3.8%) por lo que no las consideran como parte de su rol, aunque en feminidad obtuvieron el promedio más alto.



Para las carreras de informática y turismo los porcentajes obtenidos en “acceder a puestos importantes” (65 % y 50 %) y se “obtienen ingresos altos” (45 % y 35.7 %) corresponden al promedio obtenido en masculinidad, en relación al rubro “compatible con las labores del hogar” los porcentajes obtenidos (20 y 28.6%) corresponden con los promedios de feminidad, no así lo observado para “la crianza de los hijos donde el porcentaje obtenido (10 % y 5.4 %) denota que no lo consideran parte de su rol.

En el caso de los hombres, y considerando los mismos motivos: “acceder a puestos importantes” los porcentajes obtenidos (69.2, 62.5, 52.3 y 35.7 %) para las carreras de contaduría, administración informática y turismo respectivamente, tienen correspondencia con el rasgo de masculinidad, lo mismo ocurre para “se obtienen ingresos altos” (28.1, 45, 34.1 y 42.9 %). En el motivo “compatible con las labores del hogar” los porcentajes obtenidos (21.9 y 25 %) para las carreras de contaduría y turismo encajan con los promedios de feminidad obtenido; caso contrario los porcentajes obtenidos (15 y 9.1 %) en las carreras de administración e informática donde no lo consideran parte de su rol. Con respecto a “la crianza de los hijos” los porcentajes obtenidos (3.1, 12.5, 9.1 y 7.1 %) en las carreras de contaduría, administración, informática y turismo, respectivamente, dejan ver que no lo asumen como parte de su rol.

Dado que los porcentajes obtenidos en los aspectos sociodemográficos, ingreso familiar, escolaridad del padre y la madre e ingreso familiar son muy similares en las 4 carreras no es posible establecer relación con los motivos de elección de carrera.

Conclusiones

En el contexto de las repercusiones de la internalización de los estereotipos de género sobre la esfera académica, las mujeres, en la actualidad, no existe ninguna restricción formal para que pueda elegir una ocupación considerada “masculina” y viceversa en el caso del hombre; sin embargo, es claro que existe predominio de mujeres u hombres en ciertas profesiones. González (1990) señala que "Si bien es cierto que los patrones de elección profesional de las mujeres han cambiado y que sus opciones se han diversificado, también lo es sólo para una minoría que deciden estudiar carreras largas, que implican un alto grado de dificultad, o que socialmente son consideradas como de mayor prestigio".

En este estudio se pone de manifiesto que tanto hombres como mujeres presentan altos promedios de masculinidad relacionados con los motivos de elección de carrera; para el rasgo de feminidad, por un lado las mujeres no ven como parte de su rol la crianza de los hijos y por su parte los hombres están asumiendo una mayor participación en las labores del hogar. También es notorio el promedio obtenido por las mujeres para el rasgo de machismo, incluso en unas carreras mayores a las del hombre y, por último, que los hombres presenten mayores puntuaciones que las mujeres en el rasgo de sumisión, no relacionado con la masculinidad, lo que puede estar asociado con nuevas formas de construcción del rol de género.

Impacto

El conocimiento que nos brinda este estudio, nos permitirá, conocer mejor a nuestros alumnos y en esa medida poder ofrecer una educación basada en la equidad. Este diagnóstico facilitará el diseño de ambientes de aprendizaje partiendo de nuevos paradigmas para hacer adaptaciones



pertinentes en la práctica docente. Donde alumnos y docentes convivan desde una nueva perspectiva que responda a los cambios que se están generando.

Por lo tanto, surge la necesidad de que la planta docente del instituto adquiera una base sólida en competencias desde una perspectiva de género, que nos permita asumir un papel en el que no nos volvamos reforzadores de estereotipos y podamos coadyuvar a un desarrollo integral y basado en la equidad de las y los estudiantes.

Referencias

El ABC de género en la Administración Pública, Instituto Nacional de las Mujeres, Primera edición, marzo de 2004, Impreso en México.

Alegria, A. (1981). *Psicología de las Mexicanas*. México: Diana.

González D. *Las mujeres y la educación médica*. Rev Mex Educ Med 1990; 1 (3199): 162-167.

Lara Cantú, Ma. Asunción, *Inventario de Masculinidad y Feminidad (imafe)*, Manual Moderno, México, 1993

Lara-Cantú M.A. (1989). *Rasgos masculinos y femeninos en pareja: Autodescripción y descripción del cónyuge; similitud o diferencia de roles*. En Revista Mexicana de Psicología, 16, No. 1, 35-43.